

GACETA DE GOBIERNO

DE PUERTO-RICO

DEL JUEVES 25 DE ENERO DE 1838.

ARTICULO DE OFICIO.

REAL DECRETO.

Como Reina Gobernadora, á nombre de mi augusta Hija la Reina Doña Isabel II, y en conformidad con el art. 15 de la Constitución, oído el consejo de Ministros, he tenido á bien nombrar Senadores por sus respectivas provincias, reservándome proceder á los demas nombramientos á medida que se completen las propuestas de candidatos: por Alicante á D. Antonio Verdú; á D. Melchor Astiz; á D. José Ferriol, y á D. Antonio Mira Percebal. Por Avila á D. Eugenio Tapia. Por Guadalajara á D. Ramon Lopez Pelegrin. Por Leon al duque de Frias; á D. Francisco Vereá Cornejo, y á D. Joaquin Diez Caneja. Por Lugo á D. José María Moscoso de Altamira; al duque de Híjar, á D. Javier Martinez, marqués viudo de Valladares, y á D. Rodrigo Rodriguez de Campomanes. Por Palencia á D. José Ojero. Por Orense al conde de Puñonrostro, y á D. José Álvarez Pestaña. Por Pontevedra al marqués de Sta. Cruz de Rivadulla, y á D. Pio Pita Pizarro. Por Salamanca al marqués de Espeja y á D. José Cafranga. Por Sevilla á D. Vicente Ramos García, obispo electo de Almería, y á D. Domingo Ruiz de la Vega. Por Huesca á D. Mariano Torres Solánot, y al mariscal de campo D. Manuel Latre. Por Vizcaya á D. Pedro Allende Salazar. Por Valencia al conde de Parsent; á D. Mariano Egea, y al teniente general D. Gerónimo Valdés. Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda para los efectos convenientes á su cumplimiento. —Está rubricado de la Real mano. — En Palacio á 1º de Noviembre de 1837.—A D. Eusebio de Barrajá y Azara, Presidente del consejo de Ministros.

ESPAÑA.

Cádiz 17 de Octubre.

Con fecha 10 del corriente nos dicen de Oenta lo que sigue: Como la ocurrencias de los moros fronterizos de esta plaza han llamado tanto la atención pública, y de ellas han hablado con variación los periódicos de algunas provincias, quiero instruir á ustedes con exactitud de este particular para que sepan por menor lo que hemos observado en estos últimos dias, en que parece se ha transigido el negocio, gracias á la finura, capacidad, tino y teson de nuestro actual gobernador comandante general el Sr. brigadier D. Bernardo Tacon.

Ya sabrán ustedes que en la tarde del 28 de Marzo último fue asesinado vilmente por los moros en las chozas inmediatas á la línea divisoria el desgraciado D. José Valverdé, regidor de este ayuntamiento y oficial de su Milicia nacional, en los momentos mismos en que este habia salido á pasear y llevaba algunos agasajos con que solia obsequiar al alcalde por conocimientos y relaciones antiguas. Al dia siguiente pidió parlamento el Sr. comandante general de esta plaza para exigir la condigna satisfaccion de este desastre; pero los moros se manifestaron sordos á este llamamiento, y aunque al siguiente dia bajaron al acto, negaron abiertamente la ocurrencia pretextando que no habian visto á semejante sugeto. Desde entonces se notó cierta desconfianza en nuestros enemigos, alguna alarma entre ellos y síntomas hostiles, cuya causa no podia atinarse: se hicieron al instante reclamaciones por medio de nuestro cónsul en Tánger, que fueron eludidas con objetos especiosos; y cuando se estaba en este entredicho aparecen repentinamente en este campo el gobernador de Anchara con unos 2,000 hombres, que se posesionaron el 16 de Julio último de la línea que ocupaban nuestros centinelas, en las alturas dominantes del campo, arro-

jándolas mas bajo, sin dar explicaciones ni motivos para tal conducta. Nada sirvieron las reclamaciones de nuestro comandante general y cónsul en Tánger, quienes parece no estaban autorizados para un rompimiento, puesto que se limitaron á dejar las cosas *in statu quo* y á dar parte al Gobierno.

No sé con puntualidad ni las causales que tuvieron los marroques para esta brusca agresion, ni por qué se permitió el despojo escandaloso de la línea avanzada que por mas de 40 años teniamos en este campo: lo cierto es que en el mes de Agosto próximo pasado fue nombrado nuevo gobernador de esta plaza el Sr. brigadier Tacon, y que vino en Setiembre siguiente, sin duda con instrucciones de nuestro Gobierno para orillar estas desavenencias: á principios de este mes vimos llegar á ella el cónsul general de Tánger, y supimos que el bajá de la misma provincia debia venir por tierra á este campo para terminar el asunto; y en efecto, el 6 del corriente se presentó aquel magnate con fuerzas de caballería é infantería en el serrallo, cuartel de los moros en este campo, en cuyas faldas colocaron su campamento.

Al dia siguiente, 7 del actual, se puso la plaza en un estado de defensa imponente: todas las tropas acudieron á sus cuarteles: el presidio quedó cerrado: un silencio sepulcral se notaba en toda la poblacion; y el orden y la tranquilidad reinaba en ella. Las inexpugnables fortificaciones al frente del campo enemigo se hallaban en el mejor estado; todas las baterías cargadas y con fuerzas en sus parapetos; los artilleros con mechas en mano; las puertas cerradas, y los puentes exteriores levantados: en fin, todo presentaba un aparato respetable y seguro, en términos de no temerse al imperio entero de Marruecos.

Nuestro señor comandante general con dos compañías de preferencia de los cuerpos de la guarnicion y con la caballería de dotacion, salió al campo fronterizo, acompañado de nuestro cónsul general, del brigadier comandante de ingenieros, del sargento mayor de la plaza y de los correspondientes ayudantes; y en seguida tuvo una pequeña conferencia con el bajá de Tánger, quien queria que nuestro gobernador fuese á hablarle en su campamento ó marquerina; pero éste le obligó con dignidad y teson á que bajase al parlamento á medio tiro de cañón de la plaza. Se dijo que la entrevista se redujo á cumplimientos recíprocos, y que el general marroquí ofreció reconocer el campo y línea para tener otra al dia siguiente; y así seria, cuando la visita fue corta, y solo se observó saludó de la plaza de 15 cañonazos; correr la pólvora los moros como en correspondencia, tocar la música del provincial de Jerez, y volverse cada uno á su puesto.

El domingo 8 se notaron los mismos preparativos en la plaza y fortificaciones; salió el gobernador á campo con su comitiva; bajó el bajá al puente de nuestro parlamento con su correspondiente séquito de un general de caballería y varios alcaides, y tuvieron ambos nueva conferencia, en la que se cree no quedaron conformes, porque advertimos que nuestro gobernador se retiró de ella con ceño y arrogancia, y que los moros quedaban perplejos y como meditando su proceder: en seguida vimos que despues de apeado nuestro general en el glasis de la plaza vinieron los moros á llamar al intérprete, y que al instante con él buscó á nuestro gobernador el general de la caballería moruna y que estuvieron hablando un corto rato: serian como las cuatro de la tarde cuando observamos que el sargento mayor de esta plaza quiso colocar nuestros centinelas de caballería en la misma línea que habian ocupado antes de estas ocurrencias, y que